

Cine ESTRENOS / ‘El noveno día’ y ‘Bordadoras’

Volker Schlöndorff retrata la relación de la Iglesia y el nazismo

Ulrich Matther y August Diehl interpretan ‘El noveno día’, basado en el diario de un cura

KENNY CABRERA, **Madrid** Es el primer alemán que ganó un Oscar, por *El tambor de hojalata* (1979), y aunque en algunas de sus películas ha reflejado la convulsa época del nazismo, Volker Schlöndorff (1939) nunca se había atrevido a retratar los campos de concentración. Lo hace ahora, en *El noveno día*, que se estrena hoy en España. No obstante, el cineasta, que presentó la película en Madrid, niega que se trate de un filme sobre el Holocausto, los campos de concentración o la Iglesia católica, sino “sobre la historia de un individuo que se ve tentado, y en la que el campo de concentración representa el infierno, la muerte, dentro de esta tentación”. Sin embargo, el director reconoce que con este metraje salda una deuda con la Iglesia, a la que le “debe la vocación por el cine”. “Yo no tuve una experiencia negativa como Almodóvar con la Iglesia; a mí ningún cura trató de seducirme”, bromea el también director de *El joven Törless* (1966), una adaptación de la novela homónima de Robert Musil que resultó premiada en el Festival de Cannes, y quien en su adolescencia convi-

vió durante tres años, por voluntad propia, con los jesuitas. Preguntado sobre su opinión acerca del silencio de Pío XII durante el nazismo, Schlöndorff, que se confiesa creyente, responde que se trata de “una pregunta compleja para una respuesta general, partiendo de la idea de que la Iglesia es una casa con muchas habitaciones y sacerdotes”, y añade: “Otro capítulo es lo que pudo decir el Papa en Roma”. El guión, de Andreas Pflüger y Eberhard Görner, se basa en un hecho real y está inspirado en los relatos autobiográficos del sacerdote luxemburgués Jean Bernard, prisionero de los nazis en el campo de concentración de Dachau. En *El noveno día*, el padre Kremer (interpretado por Ulrich Matther, que encarnó al personaje de Goebbels en *El hundimiento*), que procede de una familia influyente, es liberado durante nueve días con la misión de convencer al obispo de Luxemburgo para que firme una declaración en la que apoya al régimen de Hitler y se aleja de la postura del Vaticano. El encargado de hacer cumplir la misión del sacerdote es el teniente Gebhardt de la Gestapo (August Diehl,



Volker Schlöndorff, durante la presentación de su filme en Madrid. / GORKA LEJARCEGI

Amar al límite, 2001, y *Tatoo*, 2000), un ex seminarista que prefirió abandonar la sotana y “mejorar el mundo vistiendo el uniforme de las SS”. “La tentación que tiene el personaje del cura es huir de ese infierno y salvar su vida, pero a cambio

de vender su alma”, explica el director, a quien interesa el duelo moral, “siempre presente” en sus películas. En ese sentido, acusa al cine estadounidense de “utilizar la historia para contar melodramas donde está muy clara la línea entre el bien y el mal”.

Valiente pincelada

EL NOVENO DÍA

Dirección: Volker Schlöndorff. **Interpretes:** Ulrich Matthes, August Diehl, Hilmar Thate, Germain Wagner. **Género:** drama. Alemania, 2004. **Duración:** 98 minutos.

J. O. Acostumbrado a hurgar en la herida del ideario político alemán, Volker Schlöndorff regresa al universo del nazismo para reflexionar con convicción sobre el papel del clero en el Luxemburgo invadido por las tropas hitlerianas. Como Costa-Gavras en *Amén* (2002), aunque quizá con más ecuanimidad y algo menos de pasión y de rabia, Schlöndorff ambiciona acaparar todos los ámbitos de la institución católica, desde el sacerdocio de parroquia hasta el Papa, pasando por los ideólogos. Al mismo tiempo, utiliza el microscopio para descubrir que bajo la máscara impertérrita de ciertos nazis podía esconderse una pizca de arrepentimiento. Y, más allá, al igual que Tim Blake Nelson en *La zona gris* (2001), discurre sobre el comportamiento de una parte del pueblo judío que, en una conducta tan humana como terrible, buscaba en el individualismo más atroz su propia salvación. Schlöndorff lo abarca en un valiente y desequilibrado filme de poco más de hora y media; una duración que se antoja insuficiente en todo momento y que le lleva a narrar a través de secuencias muy cortas, de pequeñas pinceladas en las que se echa en falta una mínima pausa y más desarrollo.

Ariane Ascaride llora en silencio la muerte de un hijo

La musa de Robert Guédiguian protagoniza ‘Bordadoras’, premiada por la crítica de Cannes

ELISA SILIÓ, **Madrid** Ni la crítica ni el público francés imaginaban a Ariane Ascaride (Marsella, 1953), parlanchina en la ficción y en la vida real, interpretando un papel sobrio y de pocas palabras. Así que la musa y mujer del cineasta Robert Guédiguian ha tenido que esperar 30 años para que alguien se diese cuenta de su “amor por el silencio”. Su oportunidad le ha llegado de la mano de la debutante en la dirección Éléonore Faucher, que ha permitido a Ascaride desquitarse con *Bordadoras*, un largo premiado en la Semana de la Crítica de Cannes, que se estrena hoy, y en el que encarna a una mujer armenia que llora la pérdida de su hijo junto a una chica de 17 años (Lola Naymark), embarazada de un hijo que no desea. “Nunca había recibido tantas alabanzas por ninguna película”, aseguraba la actriz esta semana en una entrevista en Madrid.

“Yo soy también madre, tengo hijos ya grandes, y entiendo el dolor de una madre ante la muerte de un hijo. Es algo antinatural que desaparezca antes que tú. Y ese dolor terrible lo he querido mostrar no con gritos, sino con los silencios de una persona que sólo tiene ganas de morir”, cuenta Ascaride, ganadora de un César en 1998 con *Marius y Janette*. Durante el Festival Premiers Plans de Angers la intérprete de



Ariane Ascaride, el lunes en Madrid. / GORKA LEJARCEGI

Mi padre es ingeniero leyó en escena todo el guión de *Bordadoras*, y la directora, impresionada, le ofreció el papel. “Se creó un triángulo: Lola y yo estuvimos decididas a ayudar a Éléonore, y ella depositó toda su confianza en nosotras”. A su juicio, la cinta tiene dos virtudes: “Lo bueno es que ni la chica reemplaza al hijo, ni mi

personaje hace de madre con la más joven. Es una relación de mujer a mujer; y, por otro lado, Éléonore ha conseguido no crear dos clichés, sino mostrar sus responsabilidades como seres humanos a través de su relación de trabajo como bordadoras”. Ascaride ha escrito y protagonizado la última película de

Guédiguian, *El viaje a Armenia*. “El oficio de actor perdura en el tiempo porque se va aprendiendo constantemente, y a mí el no tener unas piernas de dos metros ni ser rubia me ha salvado, porque no he dejado nunca de luchar para conseguir lo que quería, y eso que durante muchos años nadie sabía mi nombre”.

Placidez desmedida

BORDADORAS

Dirección: Éléonore Faucher. **Interpretes:** Lola Naymark, Ariane Ascaride, Marie Félix. **Género:** drama. Francia, 2004. **Duración:** 84 minutos.

J. O. La quietud, la contemplación y la calma pueden dar lugar a pequeñas obras maestras dotadas de un especial sentido del ritmo. Pero la placidez y el equilibrio también pueden generar pestiños repletos de desazón y hastío que sólo provoquen indiferencia. *Bordadoras*, ópera prima de la francesa Éléonore Faucher, ganadora del Gran Premio de la Semana de la Crítica de Cannes, se encuentra a medio camino entre la delicia y el tostón. Por momentos, su innata simpatía se eleva sobre la simplicidad de la propuesta, pero poco después la radical y descarnada narración puede abrir de par en par la puerta de la somnolencia. La esperanza de una vida mejor y la pérdida de la inocencia son narradas por Faucher de una forma seca, sin concesiones, sin una sola trama paralela que ayude a comprender parte de los misteriosos comportamientos de algunos de sus personajes. Busca sensaciones, pero no siempre las encuentra. Los interminables silencios se adivinan necesarios en determinadas circunstancias; en otras, en cambio, se tornan caprichosos, sin la verdadera conjunción entre el tono que se pretende para la película y la genuina transmisión de emociones.